ademas, entre otros inconvenientes, el de hacerlos fastidiosos é insufribles, que no es de poca monta. Un padre, una madre, los ven con ojos apasionados; pero las personas estrañas solo son sensibles á la molestia de tener que sufrir las majaderías é impertinencias de un niño mal criado, sus intempestivos accesos de cólera, sus continuos antojos, su desordenado apetito, sus gritos, travesuras, y otras gracias de este jaez. Contra una legion de papás y mamás, enamorados de sus pigmeos sucesores, ó envanecidos con la temprana belleza de sus hijas, sostendré que los niños deben aprender desde la cuna hábitos de modestia y templanza; y si se arrogan la tiranía de quererlo todo, no solo no se les ha de complacer, sino es necesario reprenderlos y corregirlos con firmeza.





DEL LAVADO.

ntre las labores domésticas que contribuyendo á la limpieza, tan grata á la vista como necesaria á la salud, proporcionan la mas arreglada economía en una casa bien dirigida, debe considerarse como de las principales, aunque por desgracia de las menos atendidas entre nosotros, el lavado de la ropa. Generalmente hablando, semejante ocupacion no se ejercita por las señoritas que tienen algunas proporciones, y de aquí resulta que los abusos se perpetúan, que la ropa se destruye ó descolora en ménos tiempo de lo que debiera, con notable y general disgusto del bello sexo, que observa sin remedio el mal lavado de sus vestidos, y la corta duracion de la ropa blanca de todas clases.

Sin que pretendamos fijar como un ramo de educacion indispensable á las señoritas megicanas el del lavado, no dudamos les será útil y grato adquirir algunos conocimientos de él, para advertir en qué consiste su perfeccion, y cuáles son los medios de lograrla, puesto que dificilmente se pueden corregir los defectos que acaso no se conocen, y cuyos arbitrios de mejora se ignoran: ligeras indicaciones, que van á ser el objeto de este artículo, podrán trasmitirse por nuestras amables lectoras mas cómoda y eficazmente á las tavanderas, cuya falta de educacion en lo co-

mun, no les permite adquirir otra instruccion que la tradicional. Comunicadas de unas á otras estas ligeras advertencias, el mal tendrá remedio, si las señoritas megicanas saben indicarles las faltas del lavado, así como las reglas para perfeccionarlo. Por otra parte, hay ciertos objetos cuyo precio ó esquisita labor exigen un cuidado para lavarlos ó desmancharlos, que la señorita mas delicada no se desdeñará de hacerlo por sí misma, reuniendo la diversion à la economía. Hablarémos pues del lavado en general, contrayéndonos en seguida mas minuciosamente al particular de trages preciosos de algodon, como indianas de colores; de seda, como razos y gazas; de lino, como encages y velos; y de lana, como merinos y cachemiras.

LAVADO COMUN.

El mal uso de lavar la ropa disolviendo desde luego las materias que la han manchado, generalmente grasientas, por medio del jabon y de restregarlas fuertemente en tablas de madera, ó lo que es peor y mas comun, en piedras de superficie desigual, destruye increiblemente toda clase de tejidos, haciendo al mismo tiempo muy penoso el ejercicio de las lavanderas; así es que en la mayor parte de la Europa civilizada, y en algunas aunque pocas de nuestras poblaciones, se hace trabajar al jabon ó las lejías, deteniendo algun tiempo en ellas la ropa sucia, sin necesidad de desmancharla con la dura frotacion, que es indispensable reciba de la piedra ó losa contra que se oprime ó restrega.

Desde luego es necesario advertir, que las lejías que deben emplearse al efecto deben ser proporcionadas al tejido mas ó menos fino de la ropa, y al estado de mayor ó menor suciedad que tengan: de aquí resulta, como regla general, la necesidad de separar la ropa que va á lavarse, en tres porciones por lo ménos: la fina, la de color, y, llamémosla así, la de cocina.

Aunque para la mayor perfeccion deberia primero lavarse la ropa con agua limpia sin refregar, y despues de seca echarla á la lejía, ó como se llama vulgarmente en jabon, no siendo fácil siempre usar de esta demora, debe procederse desde luego al uso de la jabonada ó de las lejías.

En un barril pequeño ó una cuba de madera sostenida en un banco de cuatro piés, y con un agujero cercano al fondo en uno de sus lados, el que se abre ó cierra por medio de un tapon, se coloca la ropa, pieza por pieza poniendo en el fondo la mas fina, y sucesivamente la que no lo es tanto. Se cubre toda en la boca del barril con un lienzo ordinario que sobresalga de él, en el que se echa una capa de ceniza, á la que se le haya quitado con cuidado todo cisco ó carbon; se vierte sobre ella un poco de agua, de modo que las cenizas se disuelvan y filtren progresivamente la ropa, hasta llegar á la última, saliendo despues por el agujero á una batea, de donde se recoge y vuelve á echar esta agua colada sobre las cenizas, reiterando esta operacion unas cuantas veces; entónces se quita el lienzo ordinario con la ceniza, se saca la ropa y se la jabona con agua clara, en seguida se esprime, y por último se pone en los tendederos á secar.

En la ropa que hemos llamado de cocina debe agregarse á las cenizas un poco de cal viva, cuidando no sea mucha pues la causticidad del álcali podria destruirla y ademas necesita otra colada de lejía, echando agua caliente en lugar de fria; pero esto debe verificarse al dia siguiente de haberlo ejecutado en fria, y cuidando que en las últimas coladas esté la agua casi hirviendo, y dejando la ropa en el barril, abierto siempre el agujero por un dia entero, concluido el cual se jabona y limpia en agua clara.

Puede tambien ponerse la ropa en lejía en casos, peroles ú ollas muy limpias, á hervir al fuego por una hora ó poco mas: despues se separa de la hornilla, dejándola al fresco toda la noche y deslavándola al dia siguiente.

El deslave consiste en meter pieza por pieza en agua limpia, renovándola de modo que la ropa no vuelva á entrar en la que se ha ensuciado, y enjabonarla mas ó menos, segun se advirtiere que todavía tiene ó no manchas, pues que unas las quita completamente la lejía, otras necesitan del jabon y finalmente, se presentarán algunas que se resisten tanto á la una como al otro.

Para las manchas de orin es preciso usar de la sal de acedera, del jugo del limon ó del vapor de azufre, cuidando de humedecer ántes con agua el parage de la mancha. Para las de tinta, frutas, etc., el ácido sulfúrico dilatado con agua hasta el grado solamente de acidez agradable es el medio mas seguro, si no han bastado el ácido de limon ó el tomate : para las de vino tinto es eficaz la sal disuelta en agua, y para las de sang e el jabon seco raspado. Debe considerarse como muy importante la calidad del agua, pues la que esté impregnada de sales no dejará hervir el jabon; y si tiene la mas mínima mezela de hierro, puede comunicar á la ropa, y especialmente á los generos de algodon un color amarillento y desagradable.

Antes de concluir esta parte del lavado darémos una idea de las últimas esperiencias hechas por M. Hericart de Thury en la ropa de los hospitales de París.

Despues de remojada por media hora la ropa, se deslavó en otra media; se metió en seguida toda ella en un caldero de agua caliente, sacándose pieza por pieza y frotándose por ambos lados, como si fuera jabon, con papas cocidas; pero de manera que les faltaba una cuarta parte de tiempo del que se usa frecuentemente para ponerlas en la mesa. Bien frotadas y retorcidas todas las piezas, se volvieron á echar en el caldero de agua hirviendo, y al cabo de media hora de hervor poco mas ó ménos, se sacaron, frotaron, sacudieron v enrollaron en todas direcciones, volviéndolas á meter en el caldero por un cuarto de hora. Finalmente, se deslavó muy bien por dos veces y se puso en prensa. Por medio de esta precaucion los lienzos estirados se secaron muy pronto, y el tiempo empleado en todas estas operaciones no llegó á tres horas. Es escusado advertir que en el esperimento insinuado se habia dividido la ropa en las tres clases de fina, de color y de cocina.

El resultado fué que todas las piezas quedaron perfectamente lavadas, desgrasadas y blanqueadas, sin retener mal olor, ni aquel tinte amarillento ó verduzco que suele siempre quedar en las mantillas ó pañales de los niños.

LAVADO DE GENEROS DE ALGODON.

Como en los lienzos blancos de lino ó algodon no haya que advertir cosa alguna especial, solo nos reducirémos á las indianas, pañuelos ó cualquiera otro género de esta especie pintados de color. Desde luego ninguna de estas piezas debe frotarse con el jabon sólido, sino prepararse de antemano una agua fuerte de jabon en donde se meta la ropa; pues evitando el roce con el jabon duro, se conserva mejor el tejido y se quita mas uniformemente la mugre. Generalmente hablando el color verde y el rojo son los que se alteran con mas frecuencia; para evitar, ó demorar por lo ménos, que bajen estos colores, puode agregarse al agua en que se deslaven algunas gotas de ácido sulfúrico, ó de ácido cítrico, ó de vinagre blanco, pero del mas fuerte. El tener las indianas por espacio de veinte y cuatro horas en agua con bastante cantidad de heno ántes de ponerlas en jabon contribuye á mantener sus colores. Pueden finalmente blanquearse con una mezcla de agua de jabon y de almidon; pero debe sacudirse por mucho tiempo la indiana en esta mezcla, tenderla despues con igualdad para que se seque, y frotarla por último con un bruñidor ó una piedra de alisar.

El agua de arroz simple suple hasta cierto punto al jabon para el lavado de esta clase de telas, y tiene la ventaja de no alterar los colores. El modo de hacer esta agua es tomar una libra de arroz, que se cuece en veinte cuartillos de agua hasta que quede muy glutinosa y que haya reventado bien el arroz; se ccha entónces en una batea, y cuando se ha enfriado de manera que pueda sufrirla la mano, se meten en ella las indianas. En seguida se cuece otra cantidad igual de arroz, y en el agua que queda despues de separado este, se lavan las indianas hasta que salgan limpias. Por último se deslavan tambien en agua de arroz floja, y cuando se han secado se alisan con un bruñidor.

LAVADO DE GENEROS DE SEDA.

Para que las telas de seda blanca no se alteren se disolverá una cantidad de jabon que no pase de una onza por cada cuatro cuartillos de agua, de tal modo caliente que la mano sufra el calor de ella, pues al meterse las piezas de seda encojerían y tomarian mala figura.

La tela debe restregarse al meterla en el baño, estenderla y volverla á estrujar, de modo que la penetre bien el líquido; pero sin retorcerla, porque esto la perjudicaria; sin embargo, si tuviere algunas manchas muy fuertes que no cedan á las repetidas inmersiones, deben estregarse ligeramente con los dedos y volverlas á pasar con agua de jabon en que se haya desleido un poco de azúcar blanco; y si aun no cede, puede mezclarse un poco de aguardiente.

A continuacion se deslava la ropa en agua tibia, y luego en fria, de manera que su abundancia supla á la frotacion que debe evitarse. Para quitar el jabon y la grasa puede ayudarse á veces la lavandera pasando un cepillo muy suave y con mucho cuidado sobre la pieza; pero dirigiéndolo siempre hácia un mismo lado.

Para lavar el raso ó tela de seda azul suele usarse del vapor del azufre; ó del azul de Prusia, ó del ingles que llaman bolas de Wuy: en este caso, despues de deslavadas las piezas se meten en agua en que se haya disuelto en frio la cantidad suficiente de azul para el color que se desea.

En el lavado de telas negras de seda sucle usarse de la hiel de buey disuelta en corta cantidad de agua hirviendo; se usa de esta mezcla impregnando de ella la tela y frotándola con una esponja limpia; despues se escurre entre las manos, pero sin frotarla; en seguida se deslava en agua hasta que salga clara; se estira en un bastidor, poniéndose á secar en parage resguardado del polvo, y cuando esté seca se da al reverso de la tela con otra esponja embebida en una disolucion ligera de cola de pescado, procurando que no cale enteramente la pieza, y por último, cuan-

do está bien seca se le pasa un cepillo con las precauciones ya indicadas.

Si el color negro ha enrojecido en algunas partes, se puede avivar por medio de las mismas operaciones citadas en el párrafo anterior, á escepcion de la de engomarla, pues en su lugar se echará en agua clara en la que se hayan disuelto algunas gotas de ácido sulfúrico, las precisas solamente para dar á la agua el gusto de una limonada ligera, que es la dósis exacta para que la tela no se queme. Se deslava despues en agua natural hasta que no le quede á la agua que salga sabor alguno. Puede tambien usarse de agua en que haya estado en infusion un poco de palo de Campeche. Colada esta agua y puesta á la lumbre se meterá en ella la tela estendiéndola para que no forme pliegues. Diez minutos despues se enjaguará y se echará una corta cantidad de caparrosa verde (sulfato de hierro). En esta agua solo estará tres ó cuatro minutos. Se lava despues con agua clara, se estiende en un bastidor, se engoma con cola de pescado, y se acepilla, como ya se dijo.

Para las telas de un amarillo vivo, de café

ó color de castaña, pueden hacerse las mismas operaciones, pero con mayor prontitud. Para los colores de rosa, carmesí claro y color de caña, puede usarse del zumo de limon, ó de buen vinagre destilado en lugar del ácido sulfúrico. Finalmente, para el color verde oliva se usará de agua en que se hayan disuelto unas gotas de disolucion de caparrosa azul (sulfato de cobre).

El lavado de las cintas ó listones en nada se diferencia del de las telas de seda; pero su engomado y lustre debe darse con una esponja embebida en cola de pescado muy ligera, poniendo el liston sobre una mesa cubierta con un tapete, un pliego de papel abajo y otro encima, sobre el que se pasa una plancha mucho mas caliente de lo que suele usarse para la ropa, y conforme se va pasando debe irse retirando la cinta por otra persona.

El lavado de los velos de seda, de gasa ó de punto de tul exige mayores precauciones. Se ponen en agua tibia en que se haya disuelto un poco de goma arábiga. Debe esprimirse el agua suspendiendo el velo y volviéndolo de arriba abajo, y de abajo arriba para uni-

formar é igualar el engomado, sin retorcerlo, y poniéndolo entre los pliegues de un lienzo tino y limpio : despues se estiende sobre una mesa con su carpeta, estirándolo en todas direcciones, y prendiéndolo con alfileres cuidadosamente de modo que no haga arruga alguna.

Los velos de encaje negros y las blondas del mismo color se lavan con agua cargada de hiel de buey, y se deslavan en agua fria hasta que se disipe el olor de la hiel. Sin retorcerlos se engoman echándolos en agua hirviendo, que tenga un poco de cola de pescado y un poco de aguardiente.

LAVADO DE LAS MEDIAS DE SEDA.

Las medias de seda, objeto tan importante en la economía doméstica, se limpian poniéndolas por un cuarto de hora en agua ligera de jabon casi hirviendo, despues en otras aguas ménos calientes, hasta concluir en agua fria. Se estiran uniforme y completamente sobre una mesa cubierta con un lienzo, y por medio de una franela bien seca y limpia se frotan al principio con suavidad, y despues con fuerza para darles lustre. Si se quiere imitar los visos ó aguas de las medias nuevas, se usa de un pedazo de cristal macizo que no tenga bordos, con el que cargando sobre unos parages de la media mas que sobre otros, se muda el viso y se hace que despidan aquella especie de reflejo que es lo que se busca.

LAVADO DE LOS GENEROS DE LINO.

Los encajes y puntos de tul de hilo, y aun de algodon, se blanquean del mismo modo que las medias, sin agregar nada á la agua de jabon, estirándolos en todas direcciones sobre una mesa cubierta con carpeta y prendiéndolos con alfileres. Las fallas, gorros ó papalinas deben ponerse en un molde de cabeza como los que usan los peluqueros; pero forrado de francla, y ajustándolas con una cinta y con alfileres.

Para estirar los encajes puede usarse de un

marco cuadrado ó redondo, forrado y lleno por encima de algodon en rama, de modo que forme como un cojin, el que se cubre de paño verde : en medio se estiende el encaje v se prende, estirándolo con cuidado. Se fiian los alfileres en la circunferencia inclinados como cuando se cose con una aguja, y en el medio perpendiculares, poniendo el alfiler en cada sortija del encaje, para lo que es preciso abrir las que se hayan cerrado ó estrechado cuando se metieron en jabon. Preparado así el encage, se le pasa ligeramente una esponja muy fina embebida en agua de goma ligera. Para dar el aspecto de nuevo á un encaje que se haya lavado ya varias veces, puede deslavarse en una ligera infusion de té verde, para lustrarlo se usa de un caracol cuya superficie lisa lastima ménos el tejido que los bruñidores comunes ó que las planchas de hierro.

LAVADO DE GENEROS MERINOS, CACHEMIRA Y OTRAS LANAS.

Los vestidos y demas piezas de lana deben

descoserse ántes y quitar con cuidado los hilos de las costuras para que no se peguen á la tela al prensarlos. Conforme á las advertencias hechas ya, el color indicará desde luego el método que debe observarse en su lavado, advirtiendo que en general el medio único de limpiar estas telas es el jabon mas ó ménos fuerte, segun que el color sea mas ó ménos débil. En el deslave no se necesita de tanta exactitud como en el de las telas de seda,

lino v algodon.

Los géneros de lana blancos deben seguir el mismo método que los de seda del mismo color, con sola la diferencia que estos deben estenderse sobre una mesa para pasarles la escobilla ó el cepillo á medida que se jabonan, porque estos instrumentos no perjudican á la vista de esta clase de telas. Para aprensarlas se prenderán sobre una mesa con su tapete las piezas de merino ó cachemira, tirándolas en todas direcciones con lentitud, igualdad y precaucion, cuidando de que estén medio húmedas; entónces se tomará una plancha muy caliente, pasando toda la tela y apretando fuertemente sobre la superficie de la

pieza estirada, continuando el planchado hasta secarla completamente. Debe cuidarse de pasar la plancha con igualdad, sin cargar mas en un sitio que en otro, lo que produciria diferentes reflejos en su lustre y destruiria todo el afelpado.

Pareceria inútil advertir que ántes de jabonar las telas de lana deben sacudirse y limpiárseles el polvo, porque este se apega algunas veces á la tela con el agua de jabon de un modo muy difícil de quitarlo.

Para los chales de cachemira ú otros géneros preciosos de lana, despues de haberles dado el último deslave pueden ponerse en un baño compuesto de jabon raspado y de un poco de sebo de carnero.

Estas dos sustancias mezcladas se disuelven bien en el agua, y si las piezas son blancas puede echarse un poco de azul líquido.

Para avivar los colores de los géneros de lana tenemos en Mégico dos producciones naturales que desempeñan este objeto perfectamente, los amoles y el chxichxi, raiz y hojas de una especie de maguey (Agave).

Hemos espuesto con la rapidez que permite

un artículo de esta naturaleza los métodos mas comunes, sencillos y fáciles que se usan en el lavado tanto en Europa como en nuestro pais. ¡Ojalá que esta penosa tarea llame la atencion de las señoritas megicanas, y que su perspicacia, minuciosa atencion y conocimientos prácticos suplan las faltas en que necesariamente hemos de haber incurrido en materia tan agena de nuestros conocimientos, y de la que por primera vez se escribe en Mégico.





MODAS.

jidos de fantasía, sin que uno sea mas de moda que otro : esto no obstante, parece que se ha decidido el buen gusto por la seda. Llevaránse los géneros de seda por la mañana, por la tarde, ya se ande de barrio, ya de etiqueta, y á todas las horas. Nada hay de fijo por lo concerniente á su color; multiplicale la moda de los glacés, tornasolados, chinescos, sombreados y diapreados, todo lo cual está mas que nunca en boga. Igualmente se llevan vestidos con antiguos enca-